Díaz Ávila, Adolfo. "Los mexicanos de hoy ante el Covid 19". Identidad Universitaria, México, UAEM, año 1, número 10, julio-septiembre 2020, pp. 22-25, e-ISSN 2448-7651

Los mexicanos de hoy ante el Covid-19

Díaz Ávila, Adolfo. Doctor en Filosofía; miembro del Seminario de Hermenéutica del Instituto de Estudios Sobre la Universidad; profesor e la Facultad de Humanidades.

Resumen:

Breve recorrido de la lucha entre la vida y la muerte desde la historia cultural como contexto, para interpretar la pérdida por el COVID-19, con el propósito de incentivar el acatamiento de las reglamentaciones de los responsables de la salud y de ese modo conseguir que, a pesar de todo, persista el triunfo de la vida.

1. COVID 19: un kairós.

La pandemia del COVID 19, un kairós como evento y ocasión de tiempo propicio para examinar y evaluar la conducta de los mexicanos que, al desoir las advertencias sobre los riesgos y peligros de este fenómeno, propiciaron su propagación.

Si es verdad que "no hay mal que por bien no venga", resultaría provechoso indagar las causas y antecedentes de esta conducta, y, al mismo tiempo, extraer frutos del repaso de contenidos teóricos y prácticos formulados por estudiosos y autores del área de las Humanidades.



Fotografía de LED Leoncio Evaristo Romero Pérez y M. en IMP. Lizbeth Sandoval Juárez

Fotografía tomada de: https://mas-mexico.com.mx/

Esta obra forma parte del acervo de la Hemeroteca Digital UAEM: http://revistaidentidad.uaemex.mx/

Para juzgar a su trasluz los hechos relacionados con esta peculiar respuesta, evaluarla e intentar sacar partido de las enseñanzas que nos deja.

Por principio de cuentas, si la aparición del virus está aún por explicarse lo que no puede ocultarse en el caso de México es el hecho de no haber obedecido y de no seguir atendiendo a las advertencias emanadas de los responsables del cuidado de la salud pública y, en consecuencia, mantener en suspenso y espera la solución del problema.

Hagamos el intento de esclarecer en la medida de lo posible lo que rodea a esta situación vista al trasluz de las enseñanzas del Humanismo.

2. Un recordatorio del destino de morir

Se impone, de entrada, la advertencia del "*memento mori*", recuerda que tienes que morir. En situaciones como la presente, diríase que tal advertencia emana de la voz de esta pandemia. Ocupa todo el escenario la lucha entre *Eros* (vida) y *Thánatos* (muerte), por momentos o etapas, esta última parece ganar la partida, al igual que ocurre en tiempos de guerra y en las luchas contendientes como la de nuestras agrupaciones criminales. Se nos recomienda pues pensar y meditar en la muerte, pero con el propósito de atender al cuidado de la vida, tanto como decir, pensar en la muerte, pero para cuidar de la vida y en el caso de esta pandemia, "CUIDAR MI VIDA PARA CUIDAR DE LA VIDA DE LOS DEMÁS".

En circunstancias como las que nos rodean en el transcurso de estos días se libra esa lucha de contrarios: muerte vs vida; aunque una condición natural la del morir, nos toca cuidar de la vida hasta llegado el momento de su final bajo condiciones normales; alimentar entonces, el "instinto de conservación" propugnado por Schopenhauer, adoptar una actitud positiva puesto que "Lo que la voluntad quiere, siempre es la vida"(Schopenhauer, 1996, p. 54.).

3. Enjuiciamiento de la respuesta de los mexicanos a la luz de nuestro pasado

La herencia cultural puede arrojar luz para comparar nuestra valoración y conducta frente a la dupla vida-muerte a la que nos enfrenta, contrastada con la del COVID 19 y con la de nuestros antepasados; su repaso puede servirnos de lección.

A) muerte-vida; vida-muerte en la cosmovisión prehispánica

.

En todas sus manifestaciones, arquitectura, escultura, pintura, ritos y costumbres, la cosmovisión prehispánica otorgaba capital importancia a la muerte con el propósito de mantener el equilibrio entre las fuerzas cósmicas, para, mediante tal, mantener la continuación de la vida, a partir de una apreciación de carácter sagrado, al menos en épocas en que los sacrificios humanos no se practicaban con propósitos de dominio político-militar, sino como retribución y agradecimiento por la concesión de la vida de parte de los dioses; así lo expresa sucintamente aquella denominación náhuatl de "*masehuales*" que se traduce como "merecedores de los dioses" aplicada al grueso de los seres humanos y por ello, en consecuencia, considerarse obligados a retribuir el regalo de la vida mediante la ofrenda del corazón palpitante (un símbolo más que evidente del movimiento vital y cósmico asociado en su momento al del "*uroboros*") la serpiente que se muerde la cola, para expresar el carácter



Fotografía tomada de: https://mas-mexico.com.mx/

cíclico del universo" así que aceptación y a la vez ofrenda de la muerte pero en aras de mantener la vida; desde tal concepción la práctica de los sacrificios humanos en la época prehispánica atenúa el enjuiciamiento de tipo negativo o escandaloso sobre este rito, al modo en que algunos historiadores y estudiosos lo han calificado, así el caso de Bartolomé de las Casas, quien lo interpretó como prueba evidente de una eximia y alta religiosidad.

Esta concepción cíclica, expresada de distintas maneras, se observa en la división de las grandes edades o "soles", separados por la intervención de cataclismos de diversa índole, provocados por las mismas fuerzas de la naturaleza, que daban lugar a la muerte de grupos humanos como fenómeno obligado para propiciar el resurgimiento de la vida, por lo mismo esta cosmovisión repercutía en su concepción del tiempo y su calendarización, y, no se diga en sus prácticas rituales y costumbres; a manera de ejemplos, la celebración del fuego nuevo, la de fin de siglo para dar lugar al siguiente, y como éstos, otras expresiones similares en la arquitectura, escultura, pintura, literatura y agricultura, pero siempre con el fin de resaltar y poner en primer plano la renovación y continuidad de la vida.



Fotografía del Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales ICAR



Fotografía del Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales ICAR

B) La muerte y la vida en la época del virreinato

Menos lejana nos resulta la concepción y actitud del México Virreinal ante la dupla muerte-vida, puesto que cierta dosis de su herencia al parecer sigue vigente en nuestra época con diferencias resultantes de su desgaste normal, aunque por etapas con especial merma provocada por los cambios de mentalidad y, en especial, por las corrientes de pensamiento opuestas a la religiosidad. Habría que destacar la gran diferencia de actitudes y formas de pensar en torno a la lucha entre muerte-vida y vida-muerte durante los tres siglos novohispanos y lo expresado en los siglos XIX y XX. Así con la introducción o imposición de la visión cristiana se generaron rupturas, pero también afinidades y adaptaciones con la cosmovisión prehispánica.

Así por lo que toca al propósito de juzgar las actitudes de los mexicanos de hoy resultantes de la confrontación con la pandemia, se observan respuestas no coincidentes en el enjuiciamiento y en la práctica; en algunas comunidades se anhelará contar con el auxilio de la religión y en otras, cada vez más abundantes alejadas de ese modo de pensar, creer y actuar.

Para reforzar la responsabilidad de defender una actitud positiva a favor de la vida en su lucha contra la muerte podrían mencionarse algunas prácticas religioso-culturales impregnadas de la visión cristiana y a veces, colindantes con la prehispánica: así el culto y ritos dedicados a los muertos en los templos, cementerios, plaza, y espacios habitacionales y muy evidente en las costumbres y ritos funerarios.

Con todo y sus diferencias acordes a cada región, rescataríamos, por un lado, la aceptación de la ley del morir, pero a la vez como respuesta la permanencia y victoria de la vida.

Hoy por hoy, con todo y las mermas sufridas por el paso del tiempo, perviven buen número de celebraciones, prácticas y costumbres heredadas de los siglos anteriores en torno a la manera de enfrentar la dupla vida-muerte y muerte-vida con mezclas y

Esta obra forma parte del acervo de la Hemeroteca Digital UAEM: http://revistaidentidad.uaemex.mx/

sincretismos derivadas de su natural desgaste: ritos religiosos en templos y casas, participación en velorios y entierros, desde luego ahora ya contaminados por influencia del interés económico comercial que van derivando cada vez más en respuestas y actitudes superficiales, más de apariencia que de autenticidad. Es de lamentar, por ejemplo, lo que ahora se practica en los tianguis y ferias en torno a la celebración en los "días de muertos" que en su mismo nombre expresan las superficialidad y desgaste cultural; ¿No se publicitan como "Ferias del alfeñique"?

Aún, así las cosas, ¿podría seguir imponiéndose la ganancia de la vida sobre la muerte?

Nuestras actitudes y conductas frente a la pandemia del

4. Cierre de estos comentarios

Insistiremos en que, ante este panorama de la amenaza del morir, sería recomendable adoptar una actitud positiva y defender el valor de la vida, ese don o regalo recibido tan gratuitamente, por ello en seguimiento del pensar de Hans Jonas defenderíamos que ser vale más que el no ser, y, por ello, ante la fragilidad de la vida se nos impone una actitud responsable; así pues acatar su consigna: "Actúa de tal manera en que la vida pueda seguir siendo" (H. Jonas, 1993, p. 39-52).

Al tiempo, pues, en que la muerte, parece salir ganando la partida en esta contienda, se nos impone adoptar la actitud y ejemplo del gran filósofo francés, expresada en el título de una de sus obras postreras, Vivo hasta la muerte, una expresión concisa, pero de gran contenido: en primer plano y lugar, "la vida", y en la expresión adverbial del "hasta", todo el transcurso temporal de su recorrido hasta llegado el momento del morir.

Tras el propósito de aprender las enseñanzas que ofrece la pandemia, cabría preguntar si acaso ¿pudiese ser interpretada como un mensajero al modo de Hermes, en este caso encargado de defender la vida?; y sobre la muerte, ¿Acaso el mayor de los males?, ¿Un demonio?, me atrevería a responder que, más bien, un mensajero, un ángel defensor de la vida como su "otro yo"; ambos implicados entre sí. Al contraponerlas optaríamos por lo positivo conforme al sentir popular: "mientras hay vida hay esperanza", o en los términos en que A. Camus lo sostiene, "En el apego de un hombre a su vida, hay algo más fuerte que todas las miserias del mundo"(A. Camus, 1942, p. 54).

Así pues, en las circunstancias actuales, porque la muerte nos acecha, unirnos a favor de la defensa de la vida, ateniéndonos a todos los recursos de los que disponemos; más que nada obedeciendo a lo estipulado por los especialistas a la hora de conducirnos: "menos aspavientos críticos y enjuiciamientos superficiales y más acatamiento de las recomendaciones de los órganos encargados de la salud, esto es de mantener la vida; entonces son amores...".

Para cerrar estos comentarios invitaríamos a todos a llenarse de optimismo y fuerza anímica gritando a voz en cuello aquella exclamación de las comunidades cristianas: ¿DÓNDE ESTÁ, OH MUERTE, TU VICTORIA?

Referencias:

A. Camus, Le Mith dSisyphe, París, Gallimard 1942.

H. Jonas, Engelhardt, París, Vrin, 1993, pp. 39-52.

Schopenhauer, A. Lemonde comme volante et comme representation, París, PUF, 1966 supl.IV, 54.